

RETOS ACTUALES DE LA UNIVERSIDAD COLOMBIANA



PABLO J. PATIÑO

LA UNIVERSIDAD como institución casi milenaria puede analizarse desde perspectivas diversas; sin embargo, en lo pertinente a la reflexión que acá se propone toma como referencia los dos siglos pasados, época en que la noción de la institución universitaria ha tenido grandes transformaciones. El proyecto que inició Wilhelm von Humboldt a partir de la Universidad de Berlín, que pretendía promover una relación más estrecha entre la investigación y la educación, se modificó para dar origen a dos grandes modelos de instituciones de educación superior. Por una parte, las instituciones enfocadas en la formación de profesionales y técnicos con la capacidad para apropiarse del conocimiento y convertirlo en nuevos productos, procesos o formas de actuación de la sociedad, en otras palabras *innovación*. Por otro lado, las universidades de investigación, protagonistas del paradigma predominante en la actualidad: el conocimiento científico como responsable de la innovación tecnológica que, a su vez, se considera el fundamento para la generación de riqueza económica y bienestar social. Estos modelos han evolucionado hacia múltiples derivaciones de la institución universitaria en la medida en que su quehacer ha sido cruzado por las necesidades de los contextos en todo el mundo.

Es fundamental resaltar el carácter social que ha adquirido la producción del conocimiento y su apropiación por distintos actores del sector productivo y de la sociedad civil. El quehacer científico evolucionó desde una actividad que estaba motivada por la curiosidad y los intereses de los filósofos de la naturaleza hacia una labor que adquirió una relación cada vez más estrecha y bidireccional con la sociedad. Aunque los orígenes de la universidad de investigación tienen mucho que ver con los procesos de desarrollo de las naciones del hemisferio norte, en particular con las necesidades del sector productivo de la creciente sociedad industrial del siglo XIX, fue a partir de la segunda mitad del siglo XX que se consolidó el paradigma de la ciencia y la innovación tecnológica como fuentes de riqueza y la universidad de investigación como su agente más importante. Esto condujo a que en todos los rincones del mundo se considerara el aparato científico como un actor clave para dar respuesta a las problemáticas y necesidades que en distintos ámbitos evidenciaban las sociedades. Por eso las preguntas de investigación tienen una relación cada vez más estrecha con tales problemas; pero además, a medida que los desafíos son cada vez más complejos, se han establecido nuevos mecanismos para la producción y transferencia del conocimiento.

En respuesta a las fuerzas que se han desencadenado como parte de esta dinámica, se han consolidado algunas tendencias que están determinando el futuro próximo de la

educación superior en todo el mundo, y que incluso pueden poner en entredicho su papel preponderante en la sociedad. En particular, se pueden considerar los siguientes como los elementos más influyentes para las transformaciones de las universidades:

- En la actualidad existen organizaciones que ofrecen una competencia intensa en las funciones que se consideran como las más significativas para la universidad. Han aparecido instituciones diferentes a las versiones tradicionales de universidad que están asumiendo estas tareas.
- En muchas regiones o países la educación superior se percibe como campo de batalla entre grandes competidores. Las universidades disputan el acceso a los recursos económicos estatales y de las grandes industrias, pero adicionalmente también luchan por atraer el mejor talento, en particular en los ámbitos de investigación e innovación.
- La globalización y el avance acelerado de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han permitido que las universidades más prestigiosas o aquellas con los recursos suficientes alcancen cobertura mundial y, por tanto, tienen la posibilidad de reclutar a los estudiantes más brillantes de cualquier país. Pero al mismo tiempo, el mercado de la educación superior no tiene barreras y los estudiantes pueden elegir entre los cientos o miles de opciones de instituciones y cursos que se les ofrecen, lo que hace posible el acceso al conocimiento y a la

Es necesario insistir en que un sistema de innovación basado en conocimiento requiere un proceso intenso de formación humanística, que ayude a limitar los riesgos de inequidad social que tiene la apropiación de los desarrollos científicos y tecnológicos.

formación del más alto nivel para cualquier persona en cualquier parte del planeta.

- La preeminencia de una economía de mercado en un sistema capitalista neoliberal, además de una sociedad individualista, ha conducido a que muchos políticos, responsables de tomar decisiones, consideren que el estudio de las humanidades no es importante; por tanto, la educación liberal ha perdido respaldo y, en ocasiones, prestigio. Es necesario insistir en que un sistema de innovación basado en conocimiento requiere un proceso intenso de formación humanística, que ayude a limitar los riesgos de inequidad social que tiene la apropiación de los desarrollos científicos y tecnológicos.
- La universidad de investigación se ha convertido en un actor esencial para el éxito del capitalismo cognitivo y, por tanto, para la innovación basada en conocimiento como elemento para el desarrollo económico y mejoramiento social. Esta relación estrecha con el sector productivo ha conducido a un paradigma que subordina la misión universitaria a la función de producción de conocimiento y su transferencia a la sociedad. Como consecuencia muchos consideran que la universidad ha traicionado algunos de sus valores históricos.

En este contexto, las universidades de mayor trayectoria y reconocimiento desarrollan estrategias para mantenerse exitosas como líderes en los procesos de producción de conocimiento e innovación, mientras las universidades más modestas (cuyos resultados de la investigación son igualmente modestos), como la mayoría de las existentes en nuestro país, deberían preguntarse: ¿por qué priorizar la investigación si, de un lado, los costos son demasiado elevados y con poco retorno de corto plazo, y, de otro, puede conducir a que las prioridades de los profesores no estén alineadas con una mayor cobertura y calidad del proceso educativo?

Tal fenómeno ha llevado a que algunas de las universidades de élite mantengan su

preeminencia académica y científica gracias a sus fortalezas actuales, mientras que para otras resulta muy difícil ser competitivas, pues en la medida en que luchan por la financiación requieren establecer una oferta que las diferencie del resto y que al mismo tiempo les permita tener un lugar destacado en los “rankings”. En medio de esta confrontación, las universidades más pequeñas y locales pueden encontrar una alternativa de diferenciación como consecuencia misma del proceso de mundialización que vivimos, gracias a que lo local adquiere mayor relevancia. Los territorios se benefician de las universidades ubicadas en su ámbito geográfico, pues estas instituciones pueden hacer una enorme contribución a la economía local y regional. A partir de su relación con las comunidades y los ciudadanos, las universidades ponen en marcha un círculo virtuoso de una institución guiada por criterios de calidad, producción de conocimiento a partir de procesos de investigación y desarrollo colaborativos, vínculos estrechos con empresas, autoridades públicas y grupos sociales para desencadenar procesos de innovación tecnológica y social, creación de empresas basadas en conocimiento, atracción de estudiantes y profesores talentosos, así como cambios urbanísticos que crean entornos atractivos por su estilo de vida. Por tanto, la alternativa para universidades como las propias de nuestras regiones, consistiría en establecer un elemento diferenciador y pertinente en lo referente a la formación de profesionales y a la producción de conocimiento que logre tener efectos benéficos en los territorios donde tienen influencia, es decir, universidades insignias de las regiones.

Si esperamos que Colombia ingrese a una época en la que el conocimiento sea un factor real de transformación social y económica se

requiere proponer y ejecutar políticas de Estado que conduzcan a una interacción exitosa y provechosa entre la educación superior y la actividad científica, lo que debe traducirse en una estructura organizacional propicia para la investigación, el desarrollo tecnológico y la innovación social. En los inicios de nuestro sistema de ciencia y tecnología, las actividades incipientes de investigación y desarrollo (I+D) se consolidaron alrededor de centros de investigación y de desarrollo tecnológico tanto públicos como privados; sin embargo, a partir de la década de 1980 se dio un viraje hacia las universidades como instituciones para la generación de conocimiento científico, lo que se consolidó en la década de 1990 como consecuencia de la Ley 30. Este cambio en el modelo ha tenido

dos grandes consecuencias. La primera fue que, en vez de promover una sinergia entre los centros de investigación y desarrollo tecnológico y las universidades, se generó una competencia por los recursos limitados que entregaba el Estado para las denominadas actividades de ciencia y tecnología, de lo cual salieron menos favorecidos los primeros y, por tanto, se perdieron muchas capacidades que se habían establecido en sectores importantes

para el desarrollo del país. La segunda fue que, al no existir claridad acerca de lo que implicaba el concepto de universidad de investigación, o que por lo menos acogía la investigación como un elemento importante de su función, se promovió que un gran número de instituciones de educación superior consideraran como una necesidad implementar políticas y estrategias para ser competitivas en el ámbito de la ciencia y la tecnología y más adelante en los procesos de innovación. Esto distorsionó el papel que tienen la producción de conocimiento, el desarrollo tecnológico y la innovación para el bienestar social y el crecimiento económico y se convirtió más en un problema de indicadores para lograr registros calificados,

La alternativa para universidades como las propias de nuestras regiones, consistiría en establecer un elemento diferenciador y pertinente en lo referente a la formación de profesionales y a la producción de conocimiento que logre tener efectos benéficos en los territorios donde tienen influencia, es decir universidades insignias de las regiones.

acreditaciones institucionales o de programas, o una buena reputación académica.

Es urgente que todos aquellos involucrados en los distintos componentes del sistema de educación superior tomen las decisiones de política y estrategia, que conduzcan a que la universidad colombiana pueda definir más claramente su participación como un actor esencial de los procesos de ciencia e innovación tanto regionales como nacionales, lo cual no significa que todas las instituciones de educación superior tengan que poner en marcha procesos de I+D con impacto socioeconómico. Esto podría permitir la consolidación de un sistema de educación superior con una estructura organizacional mucho más acorde con los fundamentos conceptuales y aspectos prácticos de la participación de la formación profesional, por un lado, y de la investigación y el desarrollo, por otro, en un sistema de innovación como el que se requiere para que el conocimiento sea de verdad un factor de bienestar para nuestra sociedad y de transformación para el sector productivo.

Además de las limitaciones sistémicas, los problemas y desafíos que enfrenta la universidad colombiana constituyen un entramado con muchos nodos y aristas, lo cual obliga a asumir su análisis desde la complejidad. Esto tiene implicaciones prácticas para la gestión de una institución universitaria, pues no es posible ofrecer alternativas desde posiciones tradicionales o con aproximaciones lineales; se requieren visiones múltiples, diversas capacidades y acercamientos inter y transdisciplinarios. Por tanto, los cambios que necesita la universidad en nuestro país no se lograrán a partir de propuestas o modelos teóricos preestablecidos, solo se podrán producir mediante la experimentación de nuevas estrategias, mecanismos o estructuras que se acomoden a las circunstancias propias de nuestro contexto, pero que, además, tienen la capacidad de relacionarse con los fenómenos globales. Es probable que esto no sea algo fácil de asimilar por muchos universitarios e incluso algunos pueden considerar como una paradoja el hecho de que el espacio de la razón por excelencia esté sometido a tal incertidumbre. **U**



La reflexión y el interés acerca de la universidad colombiana no es hoy tema central de la vida universitaria como lo fue hace algún tiempo. Ni los estudios ni los análisis son los mismos cuando su complejidad y sus relaciones con el país y la época los vuelven aún más obligatorios. Con la columna del Dr. Pablo Patiño, los invitamos a escribir sobre la universidad, su problemática y destino.